

## 1 Timoteo 1 - Biblia del Siglo de Oro

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,
2. a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.
3. Como te rogué que te quedaras en Éfeso cuando fui a Macedonia, para que mandaras a algunos que no enseñen diferente doctrina
4. ni presten atención a fábulas y genealogías interminables (que acarrearán discusiones más bien que edificación de Dios, que es por fe), así te encargo ahora.
5. El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, de buena conciencia y fe no fingida.
6. Algunos, desviándose de esto, se perdieron en vana palabrería.
7. Pretenden ser doctores de la Ley, cuando no entienden ni lo que hablan ni lo que afirman.
8. Pero sabemos que la Ley es buena, si uno la usa legítimamente,
9. conociendo esto: que la Ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,
10. para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina,
11. según el glorioso evangelio del Dios bienaventurado, que a mí me ha sido encomendado.
12. Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús, nuestro Señor, porque, teniéndome por fiel, me puso en el ministerio,
13. habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; pero fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.
14. Y la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.
15. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.
16. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrara en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.
17. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.
18. Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,
19. manteniendo la fe y buena conciencia. Por desecharla, algunos naufragaron en cuanto a la fe.
20. Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.